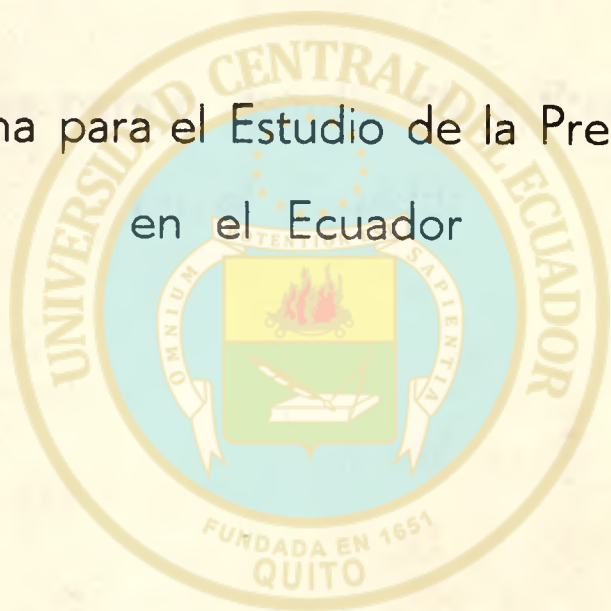


JORGE SALVADOR LARA

Esquema para el Estudio de la Prehistoria en el Ecuador



QUITO — ECUADOR

Editorial Ecuatoriana

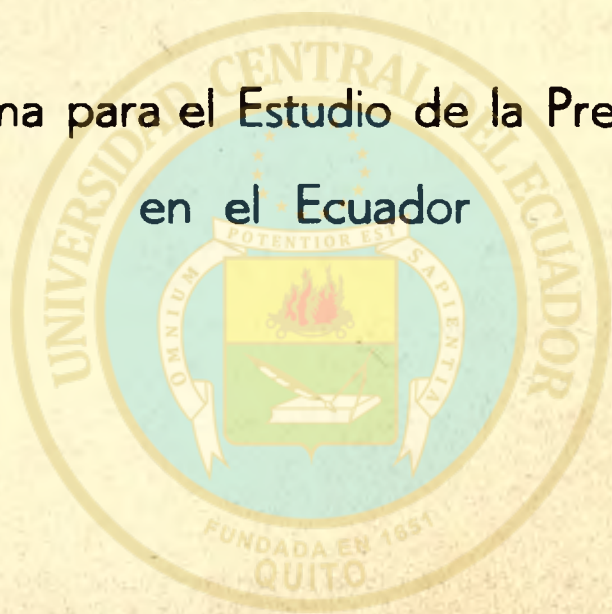
1971



**Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador**
(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). **Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.**

JORGE SALVADOR LARA

Esquema para el Estudio de la Prehistoria en el Ecuador



QUITO—ECUADOR

Editorial Ecuatoriana

1971



Este esquema ha sido tomado de la Revista "Anales", Tomo XXVI, Nos. 1 - 2, de la Universidad de Cuenca, y del "Boletín de la Academia Nacional de Historia", Nº 116, Quito, Ecuador, Junio - Diciembre de 1970.

El distinguido profesor universitario, Dr. Jorge Salvador Lara, infatigable investigador de la prehistoria ecuatoriana, en el presente trabajo "Esquema para el estudio de la Prehistoria ecuatoriana", hace una síntesis de ese largo periodo como paso previo a un desarrollo futuro, en forma analítica. En este estudio, el autor ha incorporado los resultados de los últimos cincuenta años de Arqueología, así como también los trabajos de la Linguística, de la Antropología física, de la Paleoantropología y de la Etno-historia, con el objeto de dar una visión de conjunto sobre el pasado pre-inca y pre-hispánico.

No hay duda que el presente trabajo del Dr. Salvador Lara prestará una enorme utilidad a maestros y alumnos de Historia del Ecuador y de América, ya que los últimos descubrimientos arqueológicos han venido, en sus líneas generales, a confirmar la tradición sustancial sobre el Reino de Quito del Padre Juan de Velasco.

Agustín Cueva Tamariz.

(Tomado de "Anales", Universidad de Cuenca, Ecuador. Tomo XXVI, Nos. 1-2, Enero - Junio de 1970).

I.— EL PALEOINDIO EN LA REGION ECUATORIAL DE LOS ALTOS ANDES

(¿13.000 a.C.? — 3.500 a.C.)

Puédese ya afirmar que la presencia del hombre en la región andino-ecuatorial de la América del Sur se remonta a por lo menos 15.000 años de antigüedad. En tan lejana época ya se había establecido, a lo ancho y a lo largo del territorio que es hoy la República del Ecuador, el hombre primitivo americano, nómada recolector y cazador, descendiente de los grupos iniciales que, por Behring, arribaron al Norte del Continente y desde allí fueron expandiéndose lentamente.

El clima, más frío en la Sierra que en la actualidad, determinaba un paisaje con poderosas reminiscencias del último período glacial, cuyo rigor se hallaba en retroceso; por ello el indio paleolítico se estableció en torno de las fuentes termales, quizás también porque igualmente las buscaban en forma instintiva, por ser lugares cálidos, los animales pleistocénicos que cazaba, sobrevivientes a los hielos, en particular el mastodonte y el milodonte. Ciervos y llamas, así como otros especímenes de la fauna cuaternaria, constituían también factores de su dieta, al igual que caracoles, frutas y raíces silvestres y, además, mariscos y pescado en la Costa. El perro era su único animal acompañante, en las correrías de caza y lucha.

En Punín, en la hoya del Chambo, y en Alangasí, en la del Guayllabamba, se han encontrado cráneos humanos correspondientes al Páleoindio. En Alangasí, además, fue encontrado un mastodonte que presentaba, en su cráneo, heridas curadas de punta de lanza. La industria lítica de esta época, en efecto, se compone de

variado muestrario de artefactos tallados: lascas, raspadores, perforadores, buriles, cuchillas, raederas, punzones, puntas de lanza y flecha, generalmente de obsidiana (vidrio volcánico), pero también de sílex y basalto. Se los ha hallado sobre todo en la región de Quito y sus contornos (El Inga, laderas del monte Ilaló, a cuyos pies está Alangasí, y del volcán Pichincha) y en la Cueva Negra (Sígsig, hoya del Paute).

Justamente corresponden a esas zonas dos leyendas conservadas por los indios Quitus y Cañaris, acerca de pequeños núcleos de nombres primitivos que, tras míticos diluvios (los cuales habrían correspondido a las precipitaciones pluviales del post-glacial), se habrían salvado en las cimas de dos montañas —el Pichincha, en el un caso; el Fasayñán, en el otro— y habrían originado la repoblación posterior de estas comarcas, viviendo inicialmente en cuevas.

También se han hallado muestras de una industria precerámica muy antigua en la Península de Santa Elena.

En el cuarto milenario antes de Cristo, el hombre paleolítico se hallaba ya firmemente asentado, en núcleos de escasa densidad, quizás en proceso de sedentarización, tanto en la Sierra interandina ecuatorial, en los lugares más propicios para la caza (como Peguche, en la hoya del Chota), o en las orillas de los ríos de la Costa (por ejemplo en Paltacalo, sobre el Jubones) y en algunas caletas y bahías del litoral del océano Pacífico (como Valdivia, Península de Santa Elena), propicias para la pesca.

Esta población páleoindia, substráctum étnico dolicocefalo de la región andino-ecuatorial, debió recibir el impacto de flujos y reflujo durante milenios, y parece que tuvo un idioma páleoquichua, el **washu** (o “esmeraldeño”), que subsistió hasta tiempos históricos y terminó por desaparecer.

II.— PERIODO FORMATIVO DE LA AGRICULTURA Y LA CERAMICA

(3.500 a.C. — 500 a.C.)

A esas caletas, habitadas por pobladores paleolíticos, arribaron desde el mar diversas oleadas sumamente reducidas de navegantes, náufragos quizás o tal vez exploradores o prófugos de remotas tierras (¿Japón?, ¿Indonesia?, ¿Polinesia?), que trajeron adelantos culturales como la cerámica y quizás formas incipientes de agricultura, y se incorporaron a los grupos humanos páleoindios allí existentes. La llegada de estos nuevos grupos de hombres braquicéfalos promueve, o por lo menos coincide con ellos, el nacimiento de la alfarería y de la cultura agrícola.

Al parecer, su contacto con los núcleos precerámicos desarrolla y aún origina la civilización y la cultura, con fuerza expansiva hacia el interior, el norte y el sur del Litoral, primero; ascensional, nacia el Altiplano interandino, después, y, luego, también en nuevas migraciones portadoras de cultura que parten a otros lugares, quizá para no volver, o que inician o continúan relaciones marítimas con otros núcleos del litoral americano del Océano Pacífico, o contactos terrestres aún con la cuenca hidrográfica del Amazonas. Desde tan remotas épocas el hombre ecuatorial aparece vinculado apasionadamente a la cultura: hace florecer la cerámica, la perfecciona, la desarrolla y la divulga y transmite.

Parece también que hay una corriente formativa que llega por tierra, a través de la cuenca del Cauca, proveniente de las costas hoy colombianas del Pacífico, de las del Atlántico quizá por el río Magdalena, del istmo de Panamá y aún de más al norte, y que en el territorio ecuatoriano se expande por la región interandina, por lo menos del Carchi al Chimborazo, confluyendo en la planicie del litoral cisandino con la otra corriente formativa más antigua, venida directamente por mar a la zona ecuatorial. Esta migración cultural parece desarrollar técnicas líticas nuevas caracterizadas por diversos tipos de hachas pulimentadas —que luego evolucionarán ampliamente—, y, quizás también, difunde de norte a sur el uso de glifos grabados en rocas naturales.

Las últimas investigaciones de la arqueología permiten divi-

dir el **Formativo** en tres períodos: el **temprano**, caracterizado por la cultura de **Valdivia**, en la costa norte de la Península de Santa Elena (3.500-1.500 a.C.); el **medio**, con las culturas **Machalilla**, también en la costa septentrional de Santa Elena (2.000-1.000 a.C.), **Tabuchila**, en Manabí, **Río Verde** y **Río Mate**, en Esmeraldas, región litoral, y, en la sierra, **Cuasmal**, en el Carchi, **Quito**, al pie del Pichincha (2.000 a.C.) y **Macají**, hoya del Chambo; y el **tardío**, o floreciente, singularizado por la cultura **Chorrera**, cuenca del Guayas (1.500-500 a.C.), probable evolución, ya con peculiaridades propias, de influjos varios provenientes de las anteriores fases costeñas y serranas del Formativo, cultura que se proyecta en la Costa (**Bahía de Caráquez I**, en Manabí, y en la Sierra (**Alausí**, hoya del río Chanchán; **Monjashuaico**, hoya del Paute).

La alfarería de esta época, toscas vasijas de variados colores y diversa decoración generalmente incisa, comprende ollas globulares, tazas hemisféricas y botellas de pico recto y asa de estribo. Aparece la pintura iridiscente. Son notables las figurillas femeninas de barro cocido (¿culto de la fertilidad?) y los anzuelos de concha.

La dieta comprendía mariscos, pescado, animales de caza, frutas silvestres y los primeros productos agrícolas: calabazas, frijoles, maíz, quizás algodón.

A partir de la cultura de Machalilla, algunas tribus comienzan a practicar la deformación craneana.

Una tradición aborígen, recogida en el siglo XVI, coincide en sus lineamientos generales con las investigaciones arqueológicas referentes a este período: la llegada y establecimiento en la Península de Santa Elena, en remota antigüedad, de un grupo mariner que se sobrepone a núcleos de pescadores, recolectores y cazadores, que descubre la agricultura del maíz y luego difunde su cultivo mediante viajes terrestres y marinos. Esa leyenda nos muestra un pueblo vigoroso en donde, sin embargo, la mujer ocupa lugar de dignidad: el jefe de la expedición, **Tumbe**, se asienta en Santa Elena, es padre de **Quitumbe**, civilizador mítico. Este, casado con Llira, tiene dos hijos: **Guayanay** y **Tohme**. Quitumbe difundirá luego la cultura, ascenderá a la sierra y fundará Quito, siguiendo luego su periplo aventurero hacia regiones del sur, hasta el Perú.

III.— DESARROLLO REGIONAL DE LAS CULTURAS ABORIGENES

(500 a.C. — 1.000 A.D.)

A lo largo de un milenio y medio las semillas culturales implantadas en el Formativo germinan y se desarrollan, con manifestaciones propias, en las diversas regiones tanto de la Sierra como de la Costa ecuatoriana.

Nuevas migraciones de núcleos marineros, esporádicas en su mayor parte, y quizás casuales, arriban a la costa manabita, originando una alta civilización (**Bahía de Caráquez**) que da lugar a una serie de movimientos de pueblos. Por tierra y mar se desplaza, al Norte primero (**Jama-Coaque; La Tolita**), y hacia la Sierra luego (**El Angel, Ilumán, Quito**), entrando en contacto con núcleos de influencia chibcha arcaica (**Cuasmal II**); por el interior de la región costeña influye hacia el mar (**Guangala; Jambeli**). Por otra parte, avanzan desde el Perú, en devolución de aportes, influencias culturales de Chavín, al comienzo (**Challuabamba; Narrío temprano**); de Tiahuanaco, al final (**Narrío tardío; Chordeleg**). En este período se origina también un movimiento de penetración hacia el Napo (**Yasuní**). Núcleos jívaros, a lo largo de los Andes orientales, intentan reiteradamente penetrar a la Sierra. Tan intenso movimiento de pueblos e influencias hace vórtice en el centro del Ecuador, donde se manifiestan nuevas culturas (**Tejar-Río Daule**, en la Costa; **Tuncahuán, Panzaleo I**, en la Sierra).

El desarrollo cultural se presenta, sobre todo, en la alfarería, muy diversificada, que alcanza formas clásicas, de gran belleza, tanto en la vajilla ceremonial y utilitaria como, de modo especial, en la estatuaria antropomorfa, en la que sobresalen Bahía de Caráquez, Guangala y La Tolita (variedad de figurillas, desde las de reducido tamaño, 5 a 10 cm., hasta las de grandes dimensiones, 50 cm. a 1 m.); en la amplia utilización de la pintura negativa y de la policromía positiva, pre y post-cocción; en el uso de sellos o pintaderas; en el desarrollo de núcleos urbanos y en la metalurgia del cobre, del oro y aún del platino, que alcanza un grado notable, sobre todo en La Tolita y El Angel.

La sociedad aparece fuertemente estratificada, con clases sociales dominantes (jefes, guerreros, sacerdotes y hechiceros), pueblo (artesanos, agricultores) y posiblemente trabajadores esclavizados. El culto religioso es notable, en especial a la maternidad, con santuarios como el de la isla de La Plata, sacrificios y ofrendas. La navegación marítima es ampliamente practicada y son muy probables los contactos periódicos con Mesoamérica.

La agricultura progresa enormemente y se multiplican las especies cultivadas: papa, camote, quinua, mellocos, ocas, ají, tomate, algodón, cacao, yuca, coca, zarzaparrilla, tabaco, maní, banano, chirimoya, aguacate, guaba, guayaba, guanábana, etc. El cui, o conejillo de Indias, y la llama figuran entre los animales domesticados.

También los idiomas sufren modificaciones: se acentúan las diferencias entre los dialectos del "esmeraldeño" páleo-chibcha: pasto-coayquer-cayapa-colorado; surgen los idiomas cañari y puruhá, emparentados entre sí y también con idiomas del norte del Perú, en especial con el yunga o mochica, que es el más desarrollado de los tres; y nace el panzaleo, como intento de comprensión de los del phylum yunga con los del phylum esmeraldeño. En la costa inicia su desarrollo el manta, también emparentado con el mochica. En el Oriente tenemos el shuara (o jíbaro), que intenta penetrar a la sierra seguramente empujado por movimientos, en la hoya amazónica, de lejanos pueblos diversos, tales como los arawacos, los tucanos y posiblemente los caribes.

IV.— INTEGRACION CULTURAL DE LOS PUEBLOS ABORIGENES ECUATORIALES

(1.000 — 1.500 A.C.)

Al finalizar el primer milenario de la Era Cristiana, los avances cayapa-colorados (La Tolita) hacia la Sierra Norte culminan con la implantación de una casta dominante en Quito, Carapungo, Cochasquí, Cayambe, Carabuela y Caranqui. Los núcleos serranos, que han alcanzado un alto grado de civilización, logran cierta unidad cultural, impulsada por el comercio, a pesar de estar separados por los nudos y de batirse frecuentemente en guerras mutuas, que a veces se evitan por medio de alianzas transitorias y aún definitivas, iniciación de un proceso de unificación política.

Una **confederación** de tribus, la **de los Caras o Caranquis**, con centro en la zona de Quito, expande ciertas bases de unidad política que avanza, por el Norte, hasta el Carchi, por el Sur, hasta Puruhá, incluyendo toda la región de Panzaleo, y que se vincula, hacia la Costa, no sólo con las tribus de la zona de Esmeraldas sino también con los **Chonos**, identificados con la alta cultura **Milagro-Quevedo**, famosa por su orfebrería; la construcción de túmulos (funerarios, ceremoniales o de vivienda), llamados **tolas**, da cierta uniformidad a estos grupos y permite suponer la presencia de una casta dominante, que los hacía construir con trabajo esclavizado.

Otra **confederación** es la **cañari**, también de alta cultura (**Narrío tardío**), menos amplia geográficamente pero más homogénea en lo cultural que la anterior, con notable desarrollo en la técnica de los metales (**Chordeleg, Sígsig**), muy vinculada con la costa.

La **confederación Manta**, tribus de la zona litoral, especie de liga hanseática del Pacífico ecuatorial aborígen, tiene su centro en la región manteña de Manabí, donde se desarrolla otra alta cultura caracterizada por la navegación de altura (balsas) y una admirable industria lítica monumental. A este último grupo, pero con típica altivez isleña, pertenecen los indios de La Puná, así como los pobladores de la costa del golfo de Guayaquil, huancavilcas y tumbes.

Núcleos orientales tratan de incursionar en la Sierra, en empujes frecuentes: lo consiguen al Sur, en donde los **Paltas**, pueblos de raza shuara o jívara (tal vez, por tanto, arawacos), avanzan inclusive hacia la costa, por el abra del Jubones. La Confederación quiteña, que incluye como vimos a los Panzaleos, penetra en cambio en la región de Quijos. La influencia cultural serrana se expande por el río Napo y llega inclusive, en movimientos de flujo y reflujo, a la desembocadura del Amazonas (Marajó).

La cerámica logra en todo el Ecuador cierto sello de unidad, pese a la compleja multiplicación de sus formas, técnicas, decoraciones y variedades. Son características las compoteras; los platos de diversa factura, las ollas antropomorfas, la estatuaria. La metalurgia se incrementa con el uso de la plata, por influencia venida del sur. Las técnicas lapídeas sobresalen, tanto para las piezas en miniatura como para las megalíticas, de modo particular en Manta (son célebres las sillas en U, las estelas y estatuillas), pero también entre los Quitos y los Cañaris. La zona de Esmeraldas (**Atacames**), quizás sigue manteniendo vinculaciones con Mesoamérica, aunque esporádicas.

Hay dos grandes grupos de idiomas, que delimitan las dos grandes familias: esmeraldeño-cayapa-colorado-caranqui-pasto, es la una; y la otra es la manta-huancavilca-puruhá-cañari-mochica. El panzaleo sigue participando de ambas y sirve de puente, aunque con influencia especial del colorado-caranqui, lo mismo que el puruhá, por la sujeción o alianza con la Confederación quiteña. En el Oriente hay una gama enorme de tribus, dialectos e idiomas: cofanes, muratos, jívaros, awishiris, záparos, conambos, sabelas.

La tradición aborígen mantuvo vivo el recuerdo de la migración marinera de Carán a Manabí, donde fundó Bahía de Caráquez, migrando luego hacia el Norte, e internándose, con el decurso de los tiempos, por el Esmeraldas hacia la Sierra; hasta este punto, esa tradición coincide con el movimiento de culturas que vimos en el período de desarrollo regional (Bahía de Caráquez, Jama-Coaque, La Tolita); lo demás pertenece ya al período de integración: los Caras conquistaron Quito, luego se expandieron a Caranqui, zona en la que se establecieron especialmente y a la que dieron su nombre después de sojuzgar a los anteriores pobladores, llegando hasta el Carchi, por el Norte; por el Sur avanzaron hasta Mocha.

Sus reyes adoptaron el nombre de Scyris (Chiris); su pueblo se llamó, en la Sierra, Caras, o simplemente Quitos, por el último cacique de la zona situada al pie del Pichincha, que murió resistiéndoles, a cuyo pueblo sojuzgaron y con el que poco a poco se mezclaron. Cuando la sucesión no pudo continuarse por línea de varón, por ser heredera la princesa Toa, se formalizó una alianza con los Puruhaes, por medio del matrimonio de aquella con Duchicela, el heredero de éstos, hijo de Condorazo. La Confederación Caranqui-Quito-Panzaleo-Puruhá, más conocida con el nombre célebre de Reino de Quito, ante el peligro incaico se confederó también con los cañaris, sus inmediatos vecinos del Sur, y opuso tenaz resistencia a la expansión cuzqueña. El estudio de esta lucha —la defensa del Quito contra el Cuzco— corresponde ya a la Protohistoria, fundamentada en buena parte en los relatos de los Cronistas castellanos de Indias.



BIBLIOGRAFIA

A) BIBLIOGRAFIA BASICA SINTETICA:

(Obras de resumen y visiones de conjunto sobre la prehistoria, arqueología y antropología del Ecuador:

ALSINA FRANCH, JOSE:

1965 Manual de Arqueología Americana.— Editorial Aguilar.— Madrid.

COLEGIO ALEMAN HUMBOLDT:

1970 Diskurs 70.— Culturas en la costa del Ecuador.— Guayaquil.

COLLIER, Donald:

1944 (1963) The archeology of Ecuador.— Handbook of South American Indians.— New York.

ESTRADA EMILIO:

1961 Ecuador.— Artículo en Enciclopedia Universale dell Arte.— Vol. 4. Págs. 498-504.

EVANS, Clifford and MEGGERS, Betty:

1965 Cronología relativa y absoluta en la Costa del Ecuador.— Cuadernos de Arqueología e Historia.— CCE.— Año XI, Vol. X, Nº 27, Guayaquil.

GONZALEZ DE MERINO, Juana:

1968 Prehistoria, protohistoria y época colonial del Ecuador.— Guayaquil.

GONZALEZ SUAREZ, Federico:

1890 Historia General de la República del Ecuador.— Tomo I.— Tiempos antiguos o el Ecuador antes de la conquista.— Quito.

1904 Prehistoria ecuatoriana.— Ligeras reflexiones sobre las razas indígenas, que poblaban antiguamente el territorio actual de la República del Ecuador.— Quito.

1915 Notas arqueológicas.— Quito.

HOLM, Olaf:

1966 Hace miles de años... Una exposición comparativa y didáctica.— CCE.— Guayaquil.

HUERTA RENDON Francisco:

1969 Historia del Ecuador.— Publicaciones Educativas Ariel.— Guayaquil.

ILJON Y CAAMAÑO, Jacinto,

1941-1947 El Ecuador Interandino y Occidental antes de la conquista castellana.— 4 volúmenes.— Quito.

1945 (1952) Antropología prehispánica del Ecuador.— Quito.

LARREA, Carlos Manuel:

1968 Bibliografía científica del Ecuador.— Antropología, etnografía, arqueología, prehistoria, lingüística.— 3ª edición.— Quito.

MEGERS, Betty:

1966 Ecuador.— Thames and Hudson, Londres.

PORRAS GARCES, Pedro:

1965-1966 Antropología cultural.— Resúmenes de Clase.— Universidad Católica.— Quito.

RIVET, Paul et VERNEAU, H.:

1912-1922 Ethnographie ancienne de l'Equateur.— Mission du Service Geographique de l' Armée pour la mesure d'un arc de méridien equatorial en Amérique du Sud.— 1889-1906.— Vol. VI, Fas. y Fas. II. Paris.

RUMAZO GONZALEZ, José:

1933 El Ecuador en América Prehispánica.— Quito.

SALVADOR LARA, Jorge:

1963 Fuentes para el estudio de la época aborigen en el Ecuador.— Humanidades, Revista de la Facultad de Pedagogía de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Nº 1, junio, Quito.

SANTIANA, Antonio:

- 1966 Nuevo Panorama Ecuatoriano del Indio.— Editorial Universitaria, Quito.
 UHLE, Max:
 1925 (1960) Estado actual de la Prehistoria Ecuatoriana.— CCE, Quito.
 1930 El desarrollo de la Prehistoria ecuatoriana en los primeros cien años de la República.— En "El Ecuador en cien años de independencia", T. I, Págs. 1-22, Quito.
 VELASCO, Juan de:
 1789 (1960) Historia del Reino de Quito en la América Meridional.— Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Editorial Cajica, Puebla, México.— 2 vols.

B) BIBLIOGRAFIA BASICA ANALITICA:

(Monografías, estudios, artículos sobre las diversas culturas, lenguas, arqueología, prehistoria, etnografía del Ecuador prehispánico):
 Ver, sobre todo, en "Bibliografía Científica del Ecuador", por Carlos Manuel Larrea, las fichas de los siguientes autores básicos:

ACOSTA SOLIS, Misael.— ALBORNOZ, Víctor Manuel.— ANDRADE MARIN, Jorge.— ANDRADE MARIN, Luciano.— ANTONY, E. H.— ANTHONY, Raoul et RIVET, Paul.— ARAUZ, Julio.— ARCOS, Gualberto.— ARMILLAS, Pedro.— ARRIAGA, Jesús.— BAMPs, Anatole.— PARRERA, Isaac.— BEDOYA, Angel N.— BELL, Robert E.— BENNET, Wendell C.— BERG-SOE, Paul.— BEUCHAT, Henri.— BORJA DE SZASDI, Dora.— BUCHWALD, Otto von.— CARLUCCI, María Angélica.— CHAVEZ FRANCO, Modesto.— CHIRIBOGA, Angel Isaac.— CHRISTENSEN, Ross.— COBA ROBALINO, José.— COLLIER, Donald and MURRA, John.— CORDERO PALACIOS, Octavio.— COSTALES SAMANIEGO, Alfredo; COSTALES SAMANIEGO, Alfredo y PEÑAHERRERA DE COSTALES, Piedad.— CRESPO TORAL, Hernán.— D'HARCOURT, Raoul.— DI CAPUA, Constanza.— DISSELHOFF, Hans Dietrich.— DORSEY, George.— ELIZALE, Gorki.— ESTRADA, Emilio.— ESTRADA, EVANS y MEGGERS.— EVANS, Clifford.— EVANS y MEGGERS.— FERDON, Edwin.— FERIZ, Hans.— GONZALEZ, Celiano.— GONZALEZ DE MERINO, Juana.— GONZALEZ SUAREZ, Federico.— GRIJALVA, Carlos Emilio.— HARO, Silvio Luis.— HEYERDAL, Thor.— HOFFSTETTER, Robert.— HOLM, Olaf.— HUERTA RENDON, Francisco.— JARAMILLO, Víctor Alejandro.— JIJON Y CAAMANO, Jacinto.— KONANZ, Max.— LARREA, Carlos Manuel.— LANNING, Edward.— LE GOHUIR, J. M.— LOOR Wilfrido.— MARKHAM, Clemente.— MATOVELLE, Julio.— MAYER-OAKES, William.— MEANS, Philip Answorth.— MEGGERS, Betty.— MERA, Juan León.— METRAUX, Alfred.— MORENO MORA, Manuel.— MURRA, John.— OBEREM, Udo.— PARDUCCI, Resfa.— PAZ Y MINO, Telmo.— PEREZ, Aquiles.— PORRAS GARCÉS, Pedro.— PROAÑO, Juan Félix.— RIVET, Paul.— RUMAZO GONZALEZ, José.— SALVADOR LARA, Jorge.— SANTIANA, Antonio.— SAVILLE, Marshall.— SPILLMANN, Franz.— STIRLING, Mathew and Marion.— SULLIVAN and HELLMANN.— UHLE, Max.— VASQUEZ FULLER, César.— VELASCO, P. Juan.— WOLF, Theodor.— ZELLER, Richard.— ZEVALLOS MENENDEZ, Carlos.



